

CARMEN RODRÍGUEZ CAMPOAMOR, LUCHA Y TESTIMONIO

Francisco Javier Moreno

A Carmen Rodríguez Campoamor (Madrid, 1920), fallecida en su ciudad natal, el compromiso político le venía de lejos: una de las figuras determinantes de su vida, su padre -obrero metalúrgico militante comunista y de la UGT que puso todo su empeño en que su hija estudiara para que no dependiera de nadie- había sufrido la represión de la dictadura de Primo de Rivera y murió combatiendo a las tropas franquistas en el frente del Ebro.

Su madre, planchadora de profesión, acudía con ella, aún en su primera adolescencia, a las reuniones del **Partido Comunista de España (PCE)**. Y ella, con tan solo 15 años, se integró en las **Juventudes Socialistas Unificadas** en el Madrid sitiado de 1937. En esa organización conoció, un año después, a quien sería el motor de su trabajo político futuro: el histórico dirigente del PCE Simón Sánchez Montero, símbolo durante muchos años de la lucha contra el franquismo.

Con el final de la guerra empieza una interminable clandestinidad, primero en Sevilla y más tarde en Madrid. Como Simón, que en total pasó 17 años en las cárceles de la dictadura, ella también es detenida en numerosas ocasiones; a veces sola, a veces en compañía de sus hijos, Aida y Pedro.

Pero jamás cejó en su empeño por ayudar a los presos políticos, como tampoco de combatir por la amnistía. Durante la década de los sesenta y setenta, participó en el **Movimiento Democrático de Mujeres** y en las actividades del PCE en la clandestinidad.

No descansó nunca. Participó en cuantas charlas, actos y foros la reclamaran para recordar aquel no tan lejano tiempo represión y el papel fundamental que tuvieron las mujeres a la hora de combatir la dictadura.

La exposición de pintura Mujeres republicanas, del artista Javi Larrauri, recorre España en la actualidad para dar testimonio de todo aquello. En ella, junto a Carmen, aparecen otras camaradas de lucha como Manolita del Arco, Nieves Torres, Concha Carretero, Flor Cernuda o Rosario Sánchez, Dinamitera.

Aunque Carmen ahora ya está al lado de su querido Simón, nosotros, sus amigos, la seguiremos teniendo tan cerca como la hemos tenido siempre.